

La frivolidad como estilo

Pedro Almodóvar

FERNANDO RAMÍREZ MORENO*

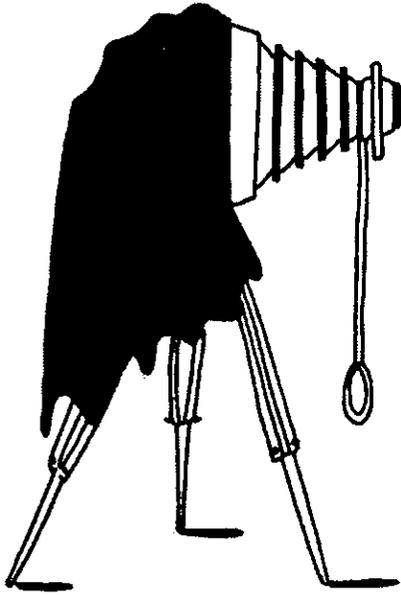


En 1980 se estrena en Madrid *Pepi, Luci, Boom y otras chicas del montón*, opera prima de Pedro Almodóvar, muy cercana al lenguaje del cómic irreverente y picante que solía realizar el autor antes de dedicarse por completo al cine. Esta película fue el lanzamiento de Almodóvar en las salas de Arte y Ensayo de país. Acogida por los *progres* ibéricos, representa el espíritu imperante en cierto sector de la sociedad española de los años ochenta: lúdico, desenfrenado y «lobo». Muchos allí calificaban estas actitudes como modernas.

En *Pepi, Luci, Boom...* están ya muchos de los elementos recurrentes del autor. Aunque la película es técnicamente muy burda, Almodóvar aprovecha esta limitación para darle a su obra un acento *underground*. «Un error es descuido, pero diez constituyen un estilo», diría después.

* Cinematografista. Profesor de medio tiempo del Departamento de Comunicación y profesor de Teorías de la Comunicación III en la Carrera de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y de Taller de Cine de la Universidad Nacional. Cra.7 No.43-82

Estas historias, que a Almodóvar le surgen a borbotones y con las cuales ha llenado revistas, periódicos, libros y celuloide, provienen principalmente de la subcultura popular hispana, tanto la tradicional como la contemporánea y muchas ve-



ces, justamente, su eje es la tensión entre estos dos. El director bebe de las fuentes de una cultura en la que palpita la literatura del corazón, las revistas sobre el *jet-set*, la balada romántica. Al mismo tiempo recoge una influencia más joven: el rock, la libertad sexual, la droga, el *kitsch* de los medios masivos.

De otra parte están sus referencias literarias y cinematográficas cultas: Luis Buñuel, la tradición esperpéntica española, Fassbinder, Andy Warhol. Sobre estas influencias volveremos más adelante.

Sin embargo, la mirada del autor a la cultura cursi y melodramática es ambigua y por tanto rica en sentidos. Una sonrisa soterrada e irónica se esconde tras la cámara. La aproximación deja ver un especial cariño por el melodrama y el *kitsch*, pero no exento de crítica. Al burlarse del *kitsch*, la mirada de Almodóvar rompe el lienzo que oculta la falsedad del *kitsch* de la telenovela o de la publicidad y nos revela la crudeza de la verdad. La ironía desactiva el *kitsch*, sin atacarlo ni negarlo; porque finalmente hace parte de una manera de ver y entender del hombre de hoy en todo el orbe.

Almodóvar sabe bien que el melodrama contiene fuertes elementos del ser hispano: la pasión y la muerte. Una pasión planteada en términos de motor central de los personajes, quienes se conducen irracionalmente orientados por el deseo como eje primario. En *Matador*, *La ley del deseo*, *Labyrintho de pasiones*, e incluso en su película más comercial: *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, éste es elemento constante. Un deseo que puede llevar a la muerte o cuyo clímax está en el momento de morir. *Matador* es una metáfora de esta idea que se refleja claramente en el rito de la fiesta brava: goce y muerte. No obstante, el no quiere enfrentar estos problemas seriamente, así que crea un distanciamiento a través de la ironía. Si en algún sentido la etiqueta de posmoderno — que en España le atribuyen con frecuencia — le va

Almodóvar

P.— Muchas veces nos hemos preguntado por tu incesante actividad.

R.— Está impulsada por la desesperación, ya lo he dicho en más de una ocasión. A mí el trabajo no me relaja, al contrario, me abre las puertas de nuevas insatisfacciones. Eso no quiere decir que no disfrute. Disfruto mucho con lo que hago, pero no soy autocomplaciente. Cuando termino una pelícu-

la, un disco o una actuación, me siento mucho peor que antes de empezar. Necesito de inmediato zambullirme en otro proyecto. Soy una central eléctrica llena de ideas desordenadas, lagunas culturales y sentimientos contradictorios. El pudor, la inseguridad y la necesidad de no estar de brazos cruzados también son elementos de esa cen-

P.— Te estas especializando en dirigir mujeres. Es una de las pocas cualidades que todo el mundo te conoce...

R.— Hay un extraño sentimiento de reciprocidad entre ellas y yo. A las mujeres suelo despertarles sentimientos maternos, y las mujeres suelen despertar sentimientos maternos en mí. Por eso nos entendemos tan bien en el plató.

bien, es en el de eludir un compromiso intelectual y solemne con cualquier discurso sesudo. La frivolidad no es la limitación de su cine, sino parte de su estilo y lo que permite la frescura y desparpajo de sus historias.

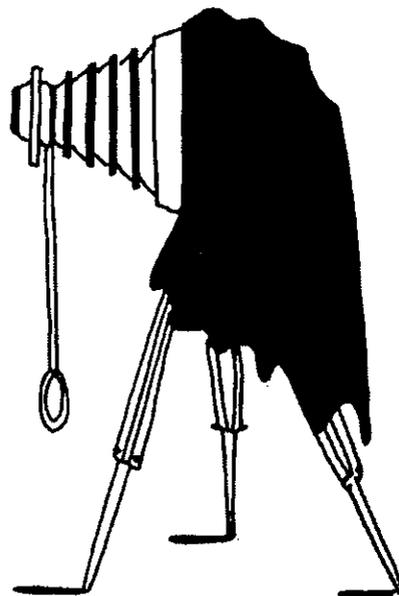
Sus Referencias

Sus primeras películas acusaban un estilo feísta, grotesco y sarcástico que en su desapego por el «esteticismo» es hereditario de Fassbinder, mientras que en su propensión al escándalo, a lo perverso, recuerda el cine de Warhol. Dos de los ídolos del realizador hispano.

Sin embargo, sus influencias más fuertes tienen que ver con lo más profundo de las raíces hispanas: el gusto por lo esperpéntico y grotesco que estaba en Gómez de Lasena y Valle Inclán —*Andrea Caracortada* es un esperpento contemporáneo que encarna la voracidad y morbosidad de los medios informativos—, y la preocupación por la tensión entre el deseo y la moral, este histórico dilema ibérico de la pulsión frente a la norma que fue tan próximo al Buñuel de *El perro andaluz*, *Ese oscuro objeto del deseo* o *Viridiana*. Sin olvidar el humor negro que ha hecho que se piense en Almodóvar como en una reencarnación posmoderna de su compatriota Buñuel.

Cine dentro del cine

En su proceso de construcción, este cinéfilo empedernido recurre a sus referencias cinematográficas más queridas: el cine ingenuo y directo de Hollywood en los años cuarenta y cincuenta, encarnado en Billy Wilder, Gene Kelly, Douglas Sirk y Hitchcock. La vuelta de los géneros hace parte del juego creativo. *Mujeres...* es una comedia de situaciones al estilo de las de Billy Wilder, en ella se ven las huellas de *El apartamento*. *Tacones lejanos* es un melodrama como los de Douglas Sirk, que incluye un número coreográfico al estilo musical. Casi todas sus películas introducen una intriga de suspenso, al estilo de los *thrillers* de Hitchcock. A menudo sus citas son explícitas y constituyen un guiño al espectador o un homenaje



por Almodóvar*

P.— ¿Y fuera del plató?

R.— Fuera del plató todavía guardo dos o tres secretos, alguno de ellos con nombre de mujer. Pero aún no ha llegado el momento de develarlos.

P.— Tú escribes tus guiones solo.

R.— La mayoría de las cosas las hago solo.

P.— ¿Con quién te gustaría escribir?

R.— Con mi ángel de la guarda. Pero

todavía no se me ha presentado.

P.— Das la impresión de burlarte de todo.

R.— Sólo de las entrevistas.

P.— ¿Ah, sí?

R.— No. No me burlo de nada. Me muestro como me siento. Pero soy muy pudoroso. Si utilizo la ironía o la ambigüedad a la hora de responder lo hago con pudor.

P.— ¿En qué crees que se basa tu éxito?

R.— En que la gente se aburre, y en que la gente no me entiende.

P.— ¿No te frustra que la gente no te entienda?

R.— Bueno, yo tampoco entiendo a la gente.

* Fragmentos del Libro: *Patty Diphusa y otros textos*. Barcelona: Anagrama, 1993

siempre lúdico a sus autores preferidos. Por eso el regreso a los géneros es siempre paradójico y burlón.

Aunque sus películas citan constantemente los géneros, se trata de un cine de autor, por la presencia de su cosmovisión, de sus fantasmas y de sus referencias particulares. Pero sobre todo por haber creado un mundo que gira en torno a Madrid, con sus propias leyes y delimitaciones.

Personajes (Kika soy yo)

En la galería de personajes del director español, hay un prototipo sobre el cual vuelve obsesivamente. Se trata de aquel que surgió para la literatura, inicialmente en textos para la prensa y posteriormente en una recopilación para un libro; en este caso lo bautizó *Patty Diphusa*, una actriz porno, optimista, vital, que se arroja a la vida con pasión y libertad y cuya meta fundamental es gozar. Almodóvar ha creado este personaje a partir de sí mismo, se trata de su alter ego, según él mismo confiesa.

Patty Diphusa es prima hermana de las chicas de *Pepi, Luci y Boom*, de la actriz porno de *Atame* y, desde luego, de la *Kika* alegre e ingenua de su última película. Como Flaubert, Almodóvar podría decir: «Kika soy yo».

Sus personajes más fuertes y sólidos son femeninos, y su construcción parte del conocimiento profundo de la naturaleza femenina y de la observación sensible de su comportamiento. Para él, las mujeres son más contradictorias y honestas en sus sentimientos. Esto las hace más interesantes como personajes dramáticos. Por el contrario, sus perso-

najes masculinos suelen ser grises y secundarios. Freud tendría mucho que decir sobre este amor por la feminidad y desprecio por la masculinidad, una especie de misoginia al revés.

Escritura de guiones

La mayor parte de sus guiones son creaciones individuales, aunque en algunas ocasiones ha trabajado en cooperación con escritores como Jesús Ferrero, en el caso de *Matador*. Almodóvar llega a sus historias por diversos caminos: una imagen, un personaje, una situación graciosa o el deseo de exponer una tesis. A pesar de esto último, Almodóvar es un narrador nato que nunca ha pretendido ir más allá de contar con una buena historia, cosa que le reprochan algunos críticos.

Al construir sus guiones, suele mezclar *gags* — chistes audiovisuales de corta duración— que, a juicio de muchos, rompen la unidad de la narración. Estas pequeñas dispersiones distancian el dramatismo del argumento y contribuyen a la frescura de sus historias. La estructura de construcción, generalmente sencilla, se sustenta en parámetros de la narración clásica cinematográfica: acciones paralelas para crear tensión, elementos sorpresa, dosificación de la información, puntos fuertes. A pesar de su fecundidad creativa, Almodóvar no cree en la inspiración, sus historias surgen de duros partos que conllevan sufrimiento y cansancio en la elaboración. Lucha constante con el papel. Si existiese algún factor de inspiración en su caso, sería la vida misma y sobre todo el deseo, no en vano su productora lleva el nombre de «Producciones El Deseo». Este es el verdadero motor de sus personajes y de su creador.

